

• CUBE KID •

EL GATITO que se [→]PERDIÓ EN EL INFRAMUNDO



Sigue las aventuras
de Billy, el gato
más pringao del
universo Minecraft

Planeta Junior

EL GATITO QUE SE PERDIÓ → EN EL INFRAMUNDO



Planeta Junior

Querido lector:

Si ya has leído la otra serie de Cube Kid, *Diario de un Aldeano Pringao*, probablemente recuerdes haber visto a nuestro protagonista con el disfraz de Eebs. Es el mismo gatito que encontrarás aquí, pero con un nombre diferente: Billy.

© Editorial Planeta, S. A., 2020

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

© Cube Kid, 2017

© de la edición original: 404 Éditions, 2017

Título original: *Un chaton que s'est perdu dans le nether*

© de la traducción: Elia Maqueda, 2020

Primera edición: abril de 2020

ISBN: 978-84-08-22685-7

Depósito legal: B. 4.930-2020

Impreso en España – *Printed in Spain*

<<Minecraft>> es una marca registrada de Notch Development AB.

Este libro es una obra de ficción y no está autorizado ni promocionado por Mojang AB ni por ninguna otra persona o entidad propietaria de los derechos del nombre, de la marca o del *copyright* Minecraft.

Los otros nombres, personajes, lugares y tramas son o bien inventados por el autor o usados de una forma ficcional.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO 1



Billy era un gatito travieso. Pero **muy travieso**. Nunca hacía caso a su madre. Ella le decía sin parar: «No te alejes, hijo. Es **peligroso** andar por el bosque. Y si te encuentras una luz morada... **huye** tan rápido como puedas».

Pero a Billy le **encantaba** explorar el bosque. Para él **no era en absoluto peligroso**. Al contrario, el bosque era muy interesante a sus ojos. Interesante y **misterioso**. Iba por lo menos una vez a la semana, como hoy, acompañado de sus dos mejores amigos, **Peludo** y **Miau**. Habían encontrado un prado donde jugar. Estaba alfombrado

de flores preciosas, todas distintas. Iban a echar una carrera, y el ganador sería el que recogiera más.



Billy observó como Miau y Deludo se **peleaban** por una bonita orquídea azul muy pequeña. Al final, Miau le puso **la zancadilla a Deludo**, que salió rodando hasta la maleza. Miau **se apresuró** a coger la orquídea antes de que Deludo se levantara.

—¡Eh! —gritó Deludo—. **¡No es justo!**

—No habías dicho que las zancadillas estuvieran **prohibidas**

—respondió ella.

Deludo se contentó con **mirarla fijamente un rato** con las orejas gachas.

Miau exhibió **su colorida colección**.

—Mirad todas estas flores —dijo con una gran sonrisa—. Yo creo que **he ganado**.

—**Pff** —contestó Peludo, tirando las suyas al suelo—. Era una chorrada de juego en realidad.

—Es verdad —dijo Billy—. **Me aburro**. ¿Nos vamos a casa ya?

—Espero que **estés de broma** —repuso Miau.

Peludo dio un paso adelante.

—No nos van a volver a pillar, ¿vale?

—Ya, **pero...**

—Mira —dijo Peludo—. Nuestros padres **no quieren** que juguemos aquí porque les da envidia. No soportan **que nos divirtamos tanto**.

—Tiene razón —dijo Miau—. ¿Acaso **te has cruzado con algún zombi** por aquí? **En realidad** solo nos cuentan esas historias para que nos quedemos en casa. Así es más fácil obligarnos a **limpiar**.

Billy dejó escapar **un suspiro**. Quizá tuvieran razón. Era cierto que el bosque era **el mejor** sitio para jugar. Había un montón de **escondrijos** que explorar y de **misterios** que descubrir.

—Vale —contestó Billy—. **¿Jugamos al escongado inglés?**

Se ganó dos palmaditas amigables en el lomo.

—¡Sí, eso quería yo oír!

—¡Ese es mi gato!

Pero Billy no sospechaba que su propuesta fuese a tener consecuencias tan graves. Habría podido sospechar que las nubes oscuras que se acercaban a lo lejos no auguraban nada bueno. O que el viento glacial que soplaba por el prado... Pero Billy solo veía aquel día que se anunciaba tan divertido. Un día para jugar y explorar. Para hacer tonterías.

Los gatitos empezaron a jugar.

—Deberías contar tú primero —dijo Peludo.

—¿Por qué yo? —preguntó Billy.

—Porque ha sido idea tuya, bobo.

Billy asintió. Le daba igual. Le gustaba contar tanto como esconderse.

Y sabía que Peludo prefería estar escondido sin hacer nada. No practicaba mucho ejercicio y ya se había cansado demasiado con la recolecta de flores.

Miau le dedicó una sonrisa burlona a Billy mientras Peludo se alejaba pesadamente hacia el bosque.

—No me gustaría estar en tu lugar: conozco el mejor escondite del mundo. Vas a pasarte siglos buscándome.

Billy movió el rabo.

—Me encantan los retos.

Un **verdadero** reto. No iba a decepcionarle.

Esperó a que Miau se largara antes de **empezar a contar**. Paró al llegar a veinte y se lanzó en su busca. Billy se precipitó hacia las colinas, entre los árboles. Miró en cada resquicio, en cada matorral. Recorrió **todos los valles cercanos**.



Pero **no los encontró**, ni siquiera a Peludo, que solía ser fácil de descubrir. ¿Se habrían **escondido juntos**?

«Sí —se dijo Billy—. Miau se habrá apiadado de él y le habrá enseñado **su escondite genial**.»

Los buscó **por todas partes en vano**. Pasaron veinte minutos, luego treinta. Una primera **gota de lluvia** le cayó en la nariz. El **diluvio** no tardó en seguir.

«¡El abuelo dijo que hoy solo caerían unas gotas! —pensó Billy—. ¡Vaya **tela!** Como esto siga así, voy a necesitar una **barca**.»

No estaba preparado para lo que iba a ocurrir a continuación. Pasó junto a unos abetos muy altos y se encontró... al borde de un **bioma de montañas**.

*«Estoy...
al otro lado del bosque.»*

Nunca se había alejado tanto de casa. Se había concentrado tanto en su búsqueda que no se había fijado por dónde iba. **Se había perdido.**

—¡Eh! —gritó—. ¡Me rindo! ¿Me oís?

Su vocecilla **se ahogaba** en el ruido de la tromba de agua que caía a su alrededor. Aunque sus amigos hubiesen estado justo a su lado, habrían sido **incapaces de oírle**. Y no se encontraban a su lado. Billy estaba seguro. **Eran listos.** No se habrían alejado tanto de su casa.

«Yo también soy listo —pensó Billy—. Encontraré **una solución.** Puedo bordear la linde del bosque. Si no me desvío, acabaré llegando a casa. ¿No?»

Hizo una pausa.

«Pero ¿y Peludo y Míau? ¿Me estarán **buscando?**

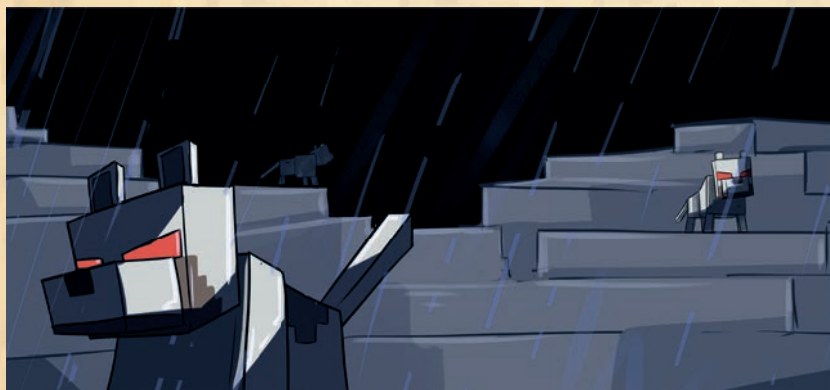
¿O **esperando?** No puedo **abandonarlos.**

¿Qué hago ahora?»

Llovía **cada vez más**. Billy empezó a **tiritar**. Decidió volver al bosque a buscarlos. Era **lo mejor** que podía hacer. **Con el corazón encogido**, se giró hacia las montañas una última vez. Se iluminaron con el resplandor de un relámpago y vio... **lobos.**

Avanzaban despacio hacia él. Se sintió aún **más inseguro**. Si Billy los había visto, entonces ellos también lo habían visto **a él**.

Entonces, oyó **los aullidos**.



Ya **no** tenía el corazón encogido. Ahora le latía **a toda velocidad**.

Lo sentía subir hasta la garganta.

Y **echó a correr**. Corría deprisa, muy deprisa. Billy siempre había sido un buen corredor, pero nunca lo había hecho tan deprisa. Los árboles pasaban junto a él a toda velocidad. **El pánico** comenzó a invadirle. No sabía **adónde iba**, pero le daba igual. Quería alejarse de aquellos **aullidos** y gruñidos a toda costa. Pero **por muy rápido** que fuera, seguía oyéndolos tras de sí.

Los lobos también corren, deprisa, muy deprisa.

Billy se precipitó **hacia un matorral**. Los gritos rebotaban en los árboles. Oía hasta cómo **olfateaban** los lobos en busca de **su olor**. Entonces, reparó en **un resplandor morado** a través de los árboles y se dirigió **hacia la luz**.

Como era aún un **cachorro**, creyó ver **una pantalla de agua morada...** flotando en el aire... rodeada de **piedras oscuras**.



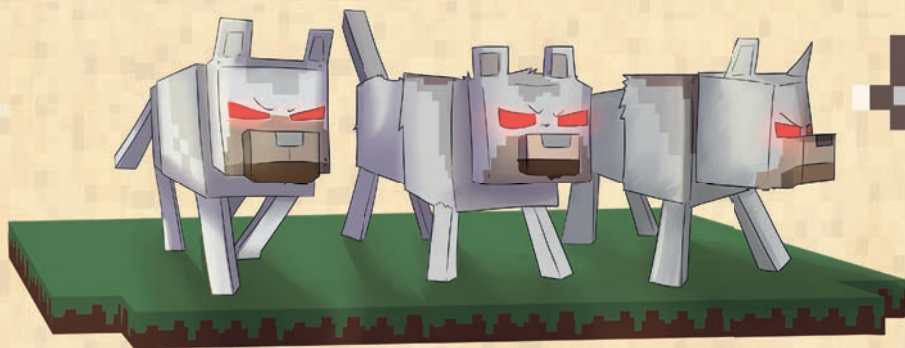
Aquello le hizo **olvidarse de los lobos** por unos instantes. No entendía bien lo que tenía delante de sus ojos. **Nunca había visto nada igual**. Bueno, los humanos construían cosas que parecían... **puertas**, pero lo que estaba viendo era **distinto**. Para empezar, era muy **muy viejo**. Y parecía como si el bosque se hubiera **movido alrededor** de aquel extraño objeto. ¿Sería **la luz morada** que había mencionado su madre? No **parecía tan peligrosa**. El resplandor era más bien **tranquilo**. Incluso **manso**. No sabía muy bien por qué, pero Billy sentía que debía **acercarse**. Era como si la puerta lo llamara y **lo invitara a ir hacia ella**. ¿Por qué no iba a hacerlo?

Aquellos **perros pulgosos** no tardarían en alcanzarlo y se preguntaba qué podía **ser peor** que eso. Además, la luz **emitía calor**.

Calentaba más aún que la luz del sol. Más que el horno del granjero sobre el que un día se durmió una siesta.

El calor de la luz era **agradable** y le **secaba el pelaje** a medida que **se acercaba**.

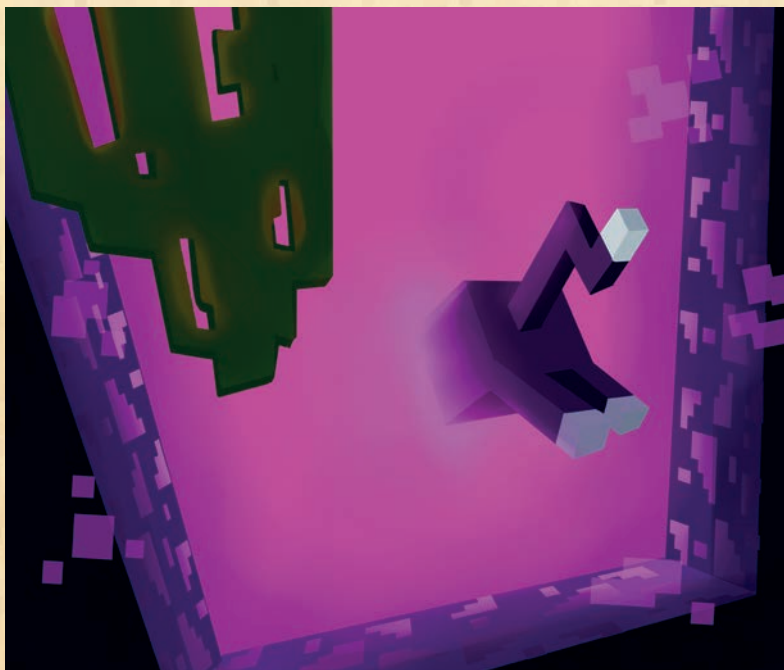
De repente, **tres lobos** emergieron del sotobosque.



Se **detuvieron** al ver la luz. Sus gruñidos se transformaron **en quejidos**. Tras vacilar brevemente, retomaron los gruñidos, mirando fijamente a Billy, y **se acercaron muy despacio**. Era una presa **fácil**, y seguro que habían visto cosas mucho peores que un resplandor morado...

Billy retrocedió aún más hacia la luz. Las oleadas de calor le nublaban la vista. Sentía la luz detrás de sí, **lo atraía**. Pensó en sus amigos. Esperaba que pudieran volver **sanos y salvos**. Estaba seguro de que **lo conseguirían**. Miau siempre encontraba el camino.

Aquel fue su último pensamiento
antes de **sumergirse en la pantalla de luz**.



Se le **nubló** la vista y, de pronto, no veía **nada en absoluto**. Billy ya **nunca volvería a ser un animal normal**. Nunca volvería a **trepar** a los árboles ni a **perseguir** mariposas. Por las aldeas correrían leyendas acerca de un **extraño gato** de **ojos morados** y pelo azul.

No había hecho caso a su madre
y se había aventurado en el Inframundo.